

Texto Amos 7:7-15

En los últimos días quizás vimos más de un partido de fútbol, durante la etapa de preparación de cada uno de estos equipos, seguramente cada equipo estudio a su rival antes del partido, anotando sus estrategias, cuáles son sus rutinas predefinidas y otras acciones, todo ello para conocer bien al rival.

1.

En un asunto aún más importante, debemos conocer a nuestro enemigo real.

¿Cuáles son los objetivos y las intenciones del malvado enemigo, el diablo, "el príncipe de este mundo" (Juan 12:31)? ¿Cuál es su agenda? ¿Cuáles son sus estrategias, sus tácticas?

Ciertamente, el diablo quiere que haya todo tipo de violencia y maldad.

Pero lo más importante que quiere es la incredulidad. Quiere mantener a los incrédulos en la incredulidad, muertos en sus pecados. Quiere alejar a los creyentes de su Señor y Salvador, de la fe a la incredulidad.

Pero, ¿qué quiere el Espíritu Santo? El Espíritu Santo quiere crear y mantener la fe en tu corazón. El Espíritu Santo quiere fortalecer los lazos entre tú y tu Salvador, Jesús el Mesías, para ayudarte a ser un cristiano más fuerte y maduro, a crecer en Cristo. ¿Cómo lo hace el Espíritu Santo? A través de la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo actúa a través de la Palabra de Dios, que se proclama en su verdad y pureza. A través de la ley de Dios conduce a los pecadores al arrepentimiento y a la conversión. A través de las promesas de Dios cumplidas en Cristo, Él produce y sostiene la fe y da alegría en el Señor.

Por lo tanto, el simple objetivo del diablo es evitar que los pecadores escuchen la Palabra de Dios.

Quiere evitar que oigan, que escuchen realmente y tomen en serio lo que el Señor Dios Todopoderoso tiene que decir. Básicamente, el objetivo del diablo es evitar que tú y otros escuchen la Palabra vivificante de Dios mismo, su Creador y Salvador.

¿Cómo lo hace el antiguo enemigo del mal? Vemos sus tácticas registradas en las Escrituras. Una de ellas es llenar el ambiente con innumerables voces falsas en un esfuerzo por ahogar o marginar la verdadera voz de Dios.

A lo largo de la historia del antiguo Israel leemos sobre falsos profetas, falsas voces. De hecho, normalmente superaban en número a los verdaderos profetas. Los falsos profetas decían a los pecadores lo que querían oír, y por eso eran populares. De este modo, los pecadores básicamente sólo se escuchaban a sí mismos. La verdadera Palabra de Dios nunca es la única voz que nos rodea. Era y sigue siendo un entorno competitivo. ¿Qué voz vas a escuchar?

Si miras a tu alrededor encontrarás que cada vez hay más falsos predicadores y supuestos embajadores que están cambiando todo el mensaje de Cristo, sólo para su propio beneficio.

Otro concepto común es silenciar a los predicadores de la Palabra de Dios. Sólo hay que silenciarlos. Se dice que el profeta Isaías fue aserrado por la mitad, "el poderoso vidente de la antigüedad", ejecutado como si fuera un trozo de árbol.

El apóstol Pablo fue decapitado. Pedro fue crucificado al revés. Los profetas y los apóstoles fueron a menudo perseguidos y encarcelados. Elías estaba constantemente amenazado. El profeta Jeremías, así como Pablo, se encontraron a menudo en prisión. Pero Dios es y será, en última instancia, el Rey imperante. Los escritos de los profetas y los apóstoles se conservaron, y podemos escucharlos y estudiarlos hasta el día de hoy. Dios no puede ser silenciado. Los verdaderos proclamadores de la Palabra no pueden ser silenciados.

2.

Hagamos un viaje imaginario al año 760 antes de Cristo.

El lugar es Betel, a unos 17 kilómetros al norte de Jerusalén. Cuando Salomón murió, las diez tribus del norte se separaron.

Pero el Creador de todo hizo del antiguo Israel su propio pueblo, y esto incluía a las diez tribus del norte.

Por eso Dios levantó a profetas como Elías y Eliseo para que proclamaran su palabra al pueblo. Ahora Dios llamó a Amós y lo envió a proclamar.

Amos estaba en Betel, donde una gran multitud se había reunido para adorar. En lugar de rendir culto en el templo de Jerusalén, al que debían acudir, los norteños construyeron sus propios santuarios. Uno estaba en Dan, en el extremo norte, y el otro en Betel, en el extremo sur del reino del norte. Amos fue llamado y enviado por el verdadero Dios para proclamar lo que el verdadero Dios tenía que decir.

Por ello, Amós enfatizó esta información repetidamente con expresiones como: "Así habló Yahvé, el Dios de Israel" o "la palabra de Yahvé". El verdadero Dios quería que su palabra fuera proclamada al pueblo, y a través de esta palabra actúa el Espíritu Santo. Esta es la razón por la que Amos seguía diciendo,

"Escucha lo que el Señor Dios Todopoderoso tiene que decir".

Pero la autoridad del falso santuario de Betel no quiso escucharlo. Amasías, el sacerdote de Betel, se quejó de Amós ante el rey en Samaria. Observemos cómo Amasías le dio la vuelta al asunto. Amós proclamó las palabras de juicio de Dios contra el Israel rebelde, pero Amasías lo interpretó como una conspiración de Amós: "Amós se ha levantado contra ti" (v. 10).

Amasías informó al rey Jeroboam: "Porque esto es lo que dijo Amós".

Pero Amos dijo: "Así ha dicho Dios"

Amasías pretende ser el amigo de Amós, que teme por su vida.

El reino de las tinieblas es engañoso, hay gente que se hace pasar por amigos y amigables, pero su intención es silenciar al que dice la verdad, para que lo que dice el diablo sea escuchado y tomado como si fuera la verdad.

Entonces Amasías insultó a Amós diciéndole que se ganara la vida de vuelta en Judá como profeta a sueldo: "come allá tu pan, y profetiza allá" (v. 12b). Como si Amos fuera un gurú religioso más que se aprovecha de los demás y se alimenta de ellos.

Amasías reveló su verdadero pensamiento cuando le dijo a Amós: "Pero no profetices más en Betel, porque es el santuario del rey, y es un templo del reino" (v. 13). Proclamar un juicio contra Betel era oponerse al gobierno. El falso gobierno del norte de Israel en Samaria y el falso templo del norte de Israel en Betel estaban unidos. Proclamar contra uno era proclamar contra el otro. El falso gobierno apoyó y promovió la falsa religión.

3.

El reino de las tinieblas no quiere que los pecadores escuchen la verdadera palabra del verdadero Dios. Busca silenciar o eliminar a los verdaderos profetas.

"No me impongas tu religión", dicen algunos. "Guarda tu religión para ti". "No me vengas con esas tonterías religiosas". Esta apreciación es realmente cierta respecto a las falsas religiones. Pero no es cierto lo de la auténtica Palabra de Dios.

El reino de las tinieblas quiere impedir que los pecadores escuchen la palabra de Dios. ¿Y tú? ¿Quieres escuchar la palabra de Dios? ¿O encuentras la manera de descartarlo e ignorarlo? ¿Lo descartas por irrelevante y aburrido? ¿Tienes cosas más importantes que hacer con tu tiempo?

¿A quién escuchas, al que te dice lo que quieres oír? Tu vida está ocupada, inundada de compromisos y actividades diarias.

Hay muchas voces que compiten por tu atención. Al estar constantemente abrumados por tantas voces, corremos el peligro de escucharnos sólo a nosotros mismos.

Conoce a tu enemigo. Tu último enemigo, el viejo y malvado enemigo, quiere evitar que escuches la Palabra vivificante de Dios mismo. El enemigo quiere que los pecadores sólo se escuchen a sí mismos.

Las fuerzas del mal querían que Amos, el profeta de Dios, desapareciera. De hecho, su vida estaba en peligro.

4.

Amasías habría estado de acuerdo con el dicho: "Todo es cuestión de poder, conseguirlo y mantenerlo". Amasías no tenía intención de escuchar y arrepentirse. Sólo le preocupaba su propia conservación, y supuso que Amos también. Pero Amós fue llamado y enviado por el propio Señor Dios Todopoderoso para proclamar las palabras del Señor.

Amos se quedó y siguió proclamando la palabra de Dios. De hecho, en los dos versos siguientes Amós respondió a las tácticas de presión de Amasías anunciando el juicio de Dios contra el propio Amasías. Amos repitió entonces su mensaje a todo Israel.

La palabra de Dios pronunciada por Amós fue escrita y conservada. Hasta hoy, más de 2.700 años después, podemos seguir escuchando la Palabra de Dios,

La palabra de Dios seguirá en pie. Dios no puede ser silenciado.

El verdadero Dios, el creador todopoderoso, habla. Lo vemos a lo largo de la Escritura, empezando por el Génesis 1. El verdadero Dios habla en lenguaje humano para que se le pueda escuchar y entender. El verdadero Dios no es engañoso, sino abierto y transparente. Él revela su voluntad y sus caminos en un lenguaje humano claro.

El verdadero Dios es el creador todopoderoso del cielo y de la tierra. Se convirtió en el Dios del antiguo Israel e hizo del antiguo Israel su propio pueblo.

Sacó a Amós de la profesión de pastor y recolector de higos y lo llamó: "Ve, profetiza a mi pueblo Israel" (v. 15). ¿Por qué el Dios verdadero insiste tanto en que se proclame su palabra, aunque ello suponga que sus portavoces sean perseguidos, detenidos, encarcelados e incluso amenazados de muerte por hacerlo? ¿Por qué ha merecido la pena todo este esfuerzo?

El verdadero Dios, el creador de todo, el Dios del antiguo Israel, quiere que su palabra sea predicada, proclamada, hablada y escrita. ¿Por qué? Porque a través de su Palabra, el Espíritu Santo conduce a los pecadores al arrepentimiento y a la conversión. Por eso Dios llamó a Amós. Para que el antiguo Israel se apartara de su maldad y se volviera al Señor, el verdadero Dios.

La palabra de Dios de juicio y arrepentimiento convierte a los pecadores de sus ídolos y malos caminos. Revela que estos falsos caminos sólo conducen a la muerte. Las voces falsas sólo confirman a los pecadores en sus pecados. Escuchar sólo a uno mismo tiene el mismo efecto: los pecadores escuchan a los pecadores. Sólo la palabra del Dios verdadero puede sacar a los pecadores de este ciclo interminable de pecado y muerte.

5.

El Israel antiguo rechazó la palabra de Dios pronunciada por los verdaderos profetas y sólo se escuchó a sí mismo. De este modo, atrajeron el juicio de Dios sobre ellos mismos. En el año 700 a.C., Dios despertó a los antiguos asirios que vinieron y destruyeron el Reino del Norte y la mayor parte del Reino del Sur.

Luego, un siglo después, Dios levantó a los antiguos babilonios para destruir incluso a Jerusalén. La sentencia de muerte cayó sobre Israel, tal como lo había predicho Amós. Dios no engaña como otras voces. Lo que Dios dice es la verdad.

Pero ese no fue el final de la historia. Dios también habló una promesa a través de su profeta Amós, la promesa segura y cierta de que un día Dios revertiría el juicio.

En Amós 9:11-15 Dios promete que restaurará la realeza davídica que estaba a punto de caer. Dios restaurará a su pueblo Israel. Dios incorporará a los gentiles a su futuro reino para que los gentiles también pertenezcan al Dios de Israel.

Esta promesa profética fue cumplida por Dios - cumplida a lo grande. Jesús de Nazaret es el nuevo y gran rey. Jesús vino como el nuevo y más grande profeta, y fue rechazado. Los pecadores sólo se

escuchaban a sí mismos, aunque él proclamaba la verdad, y de hecho era la verdad lo que tenían delante.

El Dios de Israel cargó con la culpa de todos nosotros. Jesús, el Rey Mesianico, sufrió en lugar de los pecadores y por los pecadores. Él sufrió en tu lugar y por ti. Pero entonces Dios lo levantó corporalmente, tal como había prometido a través de Amós cuando dijo: “yo levantaré el tabernáculo caído” (9:11). Dios lo exaltó y lo hizo exaltar sobre todas las cosas.

Jesús de Nazaret es el Señor de todo.

Ahora el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios Padre y el Espíritu de su Hijo, Jesús el Mesías, actúa a través de la Palabra de Dios. A través de la antigua palabra profética de la ley y el juicio, Dios mismo sigue llevándonos diariamente al arrepentimiento y la conversión. Sigue llamándonos a todos al arrepentimiento, a la confesión de los pecados, a escucharnos sólo a nosotros mismos y a oír sólo lo que queremos oír.

A través de la palabra profética de la promesa cumplida en Jesús el Mesías, crea y sostiene la fe y transforma nuestras vidas, tanto de israelitas como de gentiles. Por medio del Santo Bautismo, Jesús, el nuevo y más grande David, pone su nombre sobre nosotros, incluso los gentiles. Le pertenecemos.

Sólo Su Palabra puede llevarte al arrepentimiento diario. Sólo Su Palabra puede mantener la fe en tu corazón. Sólo Su Palabra puede llevarte a la vida eterna.

A pesar de tantas voces confusas (incluida la tuya), escucha lo que el Señor Dios Todopoderoso tiene que decir.

Amén.